

## Prólogo

por miguel ángel granados chapa

El libro que tiene en sus manos el lector podría titularse “Historia de una descomunal equivocación y sus terribles y lamentables consecuencias”. Porque en él se narra, principalmente, el trayecto que condujo a Zeferino Torreblanca Galindo a la gubernatura de Guerrero y la creciente decepción de los ciudadanos de esa atribulada entidad que creyeron haber elegido a un gobernante de izquierda y se han encontrado, día con día desde abril de 2005, con la evidencia contundente de que el autoritarismo que no respeta la ley es la única doctrina que mueve al titular del Poder Ejecutivo.

La manera de pensar y de actuar de Torreblanca Galindo, contraria a cualquier progresismo social y político, por atenuado que fuera, llegó a un momento culminante el 20 de agosto de 2009, cuando fue asesinado el diputado Armando Chavarría, que encabezaba el Congreso local y aparecía en el horizonte como el militante perredista con mayores posibilidades de suceder al gobernador y establecer, ahora sí, un gobierno propulsor de la justicia, la democracia y la libertad, que son el santo y seña de la izquierda.

La investigación de Tomás Tenorio conduce inequívocamente a una perturbadora conclusión: que el gobierno de Torreblanca no fue ajeno a la ejecución de Chavarría. En el menos grave de los casos, ha favorecido la impunidad de quienes privaron de la vida a quien durante tres años fue el número dos de la administración estatal, solo debajo del propio Torreblanca Galindo. Más todavía, la actitud personal del gobernador y la conducta de sus funcionarios se han orientado no sólo a no resolver el enigma de quién ultimó al jefe de la legislatura, sino a generar el desprestigio *post mortem* de la víctima y de su familia, lo que constituye un segundo agravio pues tras arrancarle la existencia se ha procurado arrebatarse la honra.

Torreblanca Galindo ingresó en la vida pública a través del activismo patronal y ciudadano. De allí lo llevó a la política electoral el Partido de la Revolución Democrática que dos veces lo presentó como candidato a la alcaldía de Acapulco, hasta finalmente colocarlo a la cabeza del ayuntamiento. Lo hizo después diputado federal y lo postuló candidato al gobierno del Estado. Para llegar a este último punto Torreblanca Galindo tuvo que derrotar a Armando Chavarría, con quien contendió por la

postulación en una disputa agria, feroz incluso, de esas que deja cicatrices imposibles de borrar.

Chavarría era un militante de izquierda, dedicado al activismo político en la Universidad Autónoma de Guerrero, una institución cuya orientación social la ha conducido por épocas a la inanidad académica. Como estudiante, profesor y funcionario de la Universidad, Chavarría adquirió presencia y experiencia que le valieron ser diputado federal y senador, postulado por el PRD. Generó durante su paso por el Congreso federal una corriente en torno suyo que lo llevó a buscar la gubernatura a fines de 2004. Frustrada su aspiración, aceptó ser secretario de gobierno con quien lo había vencido.

El libro de Tomás Tenorio documenta pormenorizadamente las desavenencias que enfrentaron al gobernador y a su secretario durante la primera mitad y sobre todo en la segunda, cuando Chavarría adquirió su espacio propio como legislador y líder del Congreso. No llegaron nunca a la ruptura, pues por incongruencias o conveniencia, siempre que se aproximaban a la fractura daban muestra real o fingida de prudencia que los llevaba a una nueva etapa de aveinimiento que pronto sería rota por nuevos desacuerdos. La tensión creciente entre ambos se manifestó en el retiro de la escolta otorgada al diputado en su carácter de ex secretario de gobierno. De modo que Chavarría estaba solo e inerte el día de su ejecución.

La observación directa de los acontecimientos y los personajes, y una concienzuda investigación hemerográfica son las fuentes de la caudalosa información contenida en este libro. El lector advertirá que el noventa y nueve por ciento de las citas periodísticas proviene de *El Sur*, un diario editado en Acapulco que no sólo registra puntualmente la vida pública guerrerense sino ha sido arrastrado por el autoritarismo de Torreblanca a ser protagonista de ella.

No hay sesgo interesado en la decisión de Tenorio de acudir a las páginas de ese periódico, al que ha estado ligado desde su fundación. Periodista de ya larga data, entrenado especialmente en las artes de la edición, el autor de este libro practica una imprescindible técnica del oficio de informar, que es la calificación de las fuentes. El periodista, el autor de un libro como este tiene que asegurarse de que hay veracidad en lo que fuentes dicen. Y en el copioso caudal de la prensa guerrerense eso ocurre muy raramente. Prácticamente en todos los estados, y Guerrero no es la excepción, los medios de información están sujetos al poder gubernamental por la vía de un financiamiento ilegal y

convenenciero. *El Sur* escapa a esa condición, por las convicciones profesionales y democráticas de quienes lo hacen y eso le ha concitado la inquina de Torreblanca Galindo. *El Sur*, y Tenorio a partir de ese diario,, han documentado la deliberada negligencia con que ha procedido el gobierno en la atención del crimen que privó de la vida a Chavarría.

La violencia que no se aparta nunca de las calles y los campos de Guerrero es combatida débilmente por las autoridades federales y locales. La impunidad, pariente cercana de la complicidad, genera automáticamente nuevos delitos. Esa impunidad ha estado presente en el caso del diputado que esperaba gobernar a su tierra a partir de 2011. Pero, si cabe la gradación en las omisiones, ha sido particular el empeño por no descubrir a los asesinos de Chavarría, acaso porque se sabe quiénes son. Destituido al fin el procurador de justicia del estado ante su incapacidad para resolver los enigmas abiertos por la criminalidad, el gobernador se ha dado el lujo de infringir la ley en este aspecto delicadísimo: mantiene vacante la procuraduría (porque el nombramiento de su titular debería se confirmado por la legislatura) dejándola a cargo de un subprocurador sacado de la nada cuyo logro principal no ha sido la detención de algún delincuente de relieve, sino la presentación violenta ante el ministerio público del director de *El Sur*, a quien se forzó a presentarse para ratificar lo dicho en un artículo bajo su firma.

Lea usted las páginas que siguen, y comprenderá el alcance del gran error de haber hecho gobernante a un individuo incapaz de regirse a sí mismo, pero apto para simular lo que no es y para desdeñar y agredir a quien descubre que simula.